

Errores y particularidades del POUM

G. Munis

Boletín de la Sección Bolchevique-leninista de España (IV Internacional)
número 2, Barcelona, febrero 1937

(Tomado de *Documentación histórica del trotskismo español*, Ediciones La Torre, Madrid, 1996, páginas 93-96)

Cuando hace un año el POUM firmó el manifiesto electoral que dio nacimiento al Frente Popular, nuestra organización internacional formuló duras críticas, que los dirigentes del POUM han calificado de calumnias. Aquella firma, que excedía los límites del compromiso de frente único, auguraba toda una sucesión de capitulaciones y concesiones de principios, siempre invocando particularidades que los “sectarios” son incapaces de ver, que impediría al POUM convertirse en el polo de atracción de las masas y educar los cuadros de la vanguardia proletaria.

Durante el año transcurrido la grandeza y abundancia de acontecimientos, en medio de los cuales el POUM permanece como un partido casi exclusivamente catalán, corroboran fuertemente nuestra apreciación. La “particularidad” sobre la que se apoyó para incluirse en el frente popular era, en el fondo, ignorar que un partido que aspira firmemente a la revolución, debe saber sacrificar una ventaja momentánea, adquirida al precio de una concesión, en beneficio de un desarrollo ulterior. Para que las masas comprendan y sigan a un partido, es preciso que este tenga una fisonomía perfectamente definida. Toda aproximación, aunque sea parcial, con los enemigos del proletariado, le confunde con estos, desdibujando las fronteras entre la política reformista y la revolucionaria.

A pesar de ello las condiciones de España eran tan propicias que también el POUM hubiera recuperado rápidamente todo lo perdido rectificando honda y rápidamente su política. Pero desgraciadamente la dirección del POUM no parece ver en nuestra revolución sino “particularidades”; [y] siempre particularidades que le permitan aceptar diariamente la posición [que] cierra los ojos al porvenir.

Esto último es, en tanto no exista un partido verdaderamente revolucionario, el rasgo más peligroso del POUM, ya que, aunque él se obstina en ignorarlo, como partido de extrema izquierda puede influir poderosamente en la conciencia de las masas y hasta determinar el camino de la revolución. Hoy mismo, que atravesamos días de enorme gravedad, la imprevisión política del POUM, sus consignas confusas, erróneas o contradictorias, su ausencia de voluntad para la lucha política, que alcanza proporciones de inercia, su continuo retraimiento ante el bloque staliniano-reformista y ante las capitulaciones del anarquismo, y de la manera más concreta, su total despreocupación por la salida inmediata revolucionaria de los acontecimientos, que amenazan peligrosamente con una salida reaccionaria, todo esto puede propiciar el ambiente para que stalinianos y socialistas de mala gana seguidos [por] los anarquistas nos brinden la paz que tanto anhelan en el secreto de sus jaulas burocráticas, el triunfo de los fascistas que no anhelan pero facilitan, o la guerra imperialista que preparan aunque temen.

¿Qué hace el POUM a todo esto? ¿Qué perspectiva ve? ¿Qué consigna opone a estos principios? Descargar toda la responsabilidad de la situación sobre los traidores no es de sectarios sino de impotentes. Los traidores, necesariamente deben traicionar. Los revolucionarios están para impedir el triunfo de los traidores. El POUM existe y ahueca la voz para llamarse el partido de la revolución, pero ¿lucha efectivamente contra la traición

que zumba diariamente sobre nuestras cabezas esperando el momento propicio para caer? No; no lucha. Se deja llevar por los acontecimientos, duerme en espera de que las masas vengán a buscarle, y para cubrir el deber de decir algo lanza cualquier consigna de su diccionario especial.

Par eliminar toda oposición a sus siniestras intenciones, el stalinismo se ha lanzado a una campaña de calumnias y persecuciones contra el POUM. La sección de Madrid, más débil, viviendo en una pieza militar y representando además el ala izquierda del partido, ha sufrido los primeros y más violentos ataques. A la confiscación de su prensa y radio sigue el ataque físico, tal vez un proceso de corte moscovita¹. Contra estos ataques toda organización revolucionaria tiene el deber de defender enérgicamente el POUM. Pero ante todo es preciso que él sepa defenderse respondiendo a la persecución con el ataque político, empleando a fondo una campaña de agitación contra los procedimientos stalinianos que obligue a las organizaciones anarquistas a situarse a uno u otro lado. Al POUM le sobra fuerza para triunfar en esta empresa; sin embargo le estamos viendo batirse en retirada, ceder el terreno al stalinismo, formular unas cuantas protestas intrascendentes en *La Batalla* para recluirse inmediatamente en su habitual inercia, en espera de que llegue la hora del martirio a Cataluña.

Exactamente lo mismo acontece en la arena más vasta de la lucha de clases. Todo el margen, nada pequeño, que mediante la guerra civil le fue dado a la clase obrera para agruparse formando un partido de la revolución se está agotando. Nadie, ni el propio POUM, pretenderá que la clase obrera cuente hoy con las condiciones necesarias para apoderarse del poder político y crear su propio Estado de Clase. Al contrario, el peligro está en que el estado burgués se consolide totalmente a expensas del proletariado. La única salida positiva, reside en el [ilegible] del espíritu de clase del proletariado, que reanime el espíritu general, impida toda salida reaccionaria y conceda un nuevo plazo indispensable para preparar la toma del poder político. Nosotros hemos formulado esta salida en la consigna de “frente revolucionario del proletariado”. En las masas existe gran desconfianza hacia el Frente Popular. Incluso entre los anarquistas hay una animadversión general a la política de sus ministros, empiezan a darse cuenta de la necesidad de una política de clase. Nadie quiere tampoco la guerra imperialista y mucho menos un armisticio. Existen condiciones muy favorables a la instauración del frente revolucionario, que daría al traste con el FP y sus proyectos, iniciaría el rompimiento de la unión sagrada en toda Europa, permitiría organizar el partido de la revolución y encontrar el camino del Poder.

En la intimidad del hogar probablemente algunos líderes del POUM lo comprenderán, lo hace sospechar la adhesión de la JCI al frente de juventudes revolucionarias, que aunque incompleto y confuso en algunos puntos, puede representar un principio de reacción proletaria positiva; pero el POUM teme emprender toda campaña por un frente revolucionario, no quiere que los stalinianos puedan decir que pretende romper el FP y se entrega a conciliábulos burocráticos con los anarquistas esperando tal vez que estos le sugieran un frente semejante al de la juventud. Mientras tanto el stalinismo triunfa, la burguesía se rehace y la confusión de las masas abona todos los proyectos reaccionarios. Pero al POUM no le falta, ni mucho menos, una consigna de buenas apariencias: “Gobierno obrero y campesino”. En los momentos de desaliento, cuando se cree definitivamente alejado de la Generalidad, la dirección del POUM lanza una consigna en grandes titulares, como un reto a los stalinianos y elixir milagroso que de un solo golpe pueda cambiar la faz de los acontecimientos.

¹En junio de 1937 el POUM fue ilegalizado y sus dirigentes procesados bajo la acusación de traición a la República, en un proceso de corte moscovita, como el anunciado por Munis en este artículo fechado en febrero del 37.

Nadie podría decir exactamente que entiende el POUM por gobierno obrero y campesino. ¿La colaboración que practicó en un gobierno basado en comités? En el primer caso los trabajadores tienen ya la prueba que sólo sirven a la burguesía; en el segundo la consigna es totalmente extemporánea, porque apenas existen comités, los que quedan no tienen la estructura adecuada y por lo tanto no pueden hacer sino preparar el terreno para que los comités puedan hacerse cargo del poder. Sólo el frente revolucionario del proletariado, rompiendo la coalición de clases, iniciaría aquella preparación.

A los camaradas que en el seno del POUM confían en la eliminación por la propia dirección de los errores anteriores, les aseguramos que ésta no tiene ni ha tenido nunca la intención seria de preparar la toma del poder por el proletariado. Acerca de la colaboración decíamos en nuestro número anterior que “la falta de criterio del POUM es más aparente que real”. Tan pronto como los roces entre los anarquistas y los stalinianos han ofrecido la posibilidad (bien remota) de que la CNT apoye la candidatura gubernamental del POUM *L’Hora* que siempre ha estado unos centímetros a la izquierda de *La Batalla*, demanda el día 19 un gobierno de prestigio revolucionario en la Generalidad, “el que vuelva el POUM con mayor representación que antes y se disminuya la de la Esquerra”. Seriamente debiéramos preguntar a los dirigentes del POUM que “particularidad” han encontrado para entregar de este modo el movimiento obrero al stalinismo. Es absolutamente imprescindible declarar que la dirección del POUM es el principal obstáculo para la formación del Partido revolucionario. Sus militantes tienen el deber de luchar contra el oportunismo de la dirección, que se deja atropellar por el stalinismo, capitula siempre en los momentos de más gravedad e impide al proletariado encontrar un polo revolucionario junto al que agruparse y escombrar de enemigos el camino del Poder.

La lucha por el frente revolucionario del proletariado dará a los militantes del POUM una excelente oportunidad de controlar alguna vez a su dirección y prestar un servicio a la revolución social. De no lograrse, el propio POUM marchará hacia la ruina y la revolución entrará en una fase reaccionaria.

Responsabilidad para esta edición:



Para contactar con Alejandría Proletaria:
germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página:

<http://grupgerminal.org/?q=node/517>